

LOS INSECTOS EN EL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

Fresia Ester Rojas
 Museo Nacional de Historia Natural, Entomología,
 Casilla 787, Chile; frojas@mnhn.cl

RESUMEN

El artículo es un ensayo acerca del origen, desarrollo y perspectivas de la entomología en el Museo Nacional de Historia Natural. A través de una revisión cronológica, se abordan temas como la creación de la Colección Nacional de Tipos de Insectos y su incidencia en el desarrollo de la entomología en Chile. Se esboza además, la histórica disyuntiva que ha significado para el Museo en periodos de crisis post-terremotos, el fomentar nuevas exhibiciones sin desmedro de continuar simultáneamente con el desarrollo de las colecciones patrimoniales.

Palabras Clave: Museo, Desarrollo, Colecciones Entomológicas

ABSTRACT

Insects in the Museo Nacional de Historia Natural. This article is an essay on the origin, development and perspectives of Entomology in the Museo Nacional de Historia Natural de Santiago de Chile. Diverse subjects are approached through a chronological revision, such as the creation of the National Collection of Types of Insects and its incidence in the development of the discipline in Chile. The discussion also approaches the historic disjunction in creating new exhibitions in the detriment of the extension of the patrimonial collections, cyclically present in times of crisis after the big natural disasters, such as the last earthquake of 2010.

Key words: Museum, development, Entomology collection

I. Los insectos en la etapa precursora de la Entomología en Chile

En la raíz de origen del Museo la presencia de los insectos chilenos está vinculada al “Gabinete de Historia Natural” y al registro y testimonio de la Historia Natural del país, compendiada por Claudio Gay en la Historia física y Política de Chile.

I. a.- El Gabinete de Historia Natural

Para comprender la perspectiva aplicada a las colecciones de insectos, en esas particulares circunstancias, resultan reveladoras algunas declaraciones extraídas de una de las cartas que Don Claudio Gay envía al Ministro de Instrucción al referirse al Gabinete de Historia Natural, cuya dirección está cercana a abandonar, “*Si al formar un Gabinete me hubiese contraído solamente a los objetos del país una pequeña sala hubiera bastado y la juventud chilena sólo habría podido estudiar un número pequeño de objetos, en razón de la naturaleza poco variada de la República. También penetrado de esta grande pobreza y deseando ardientemente dejar un pequeño recuerdo de mi mansión en este país, no trepidé a mi vuelta de Francia en traer a mi costa las numerosas colecciones que desde mi más tierna juventud había reunido en todas las partes del mundo, y todos estos objetos unidos a los que he podido juntar en Chile y en el Perú, me han proporcionado llenar mis vivos deseos y formar un gabinete digno de esta república, que no sería de ningún modo despreciado en las ciudades secundarias de Europa y es muy superior a todo cuanto se ha hecho en América del Sud con grandes sumas y materiales más considerables. Este Gabinete encierra objetos de los tres reinos, casi todos perfectamente rotulados con un número de especies suficiente...; así es que la parte Zoológica cuenta ya con..., **más de siete mil insectos y mariposas**” (Fuenzalida 1944). Nota: las negritas corresponden a la autora.*

La entusiasta declaración de Gay nos confirma la preponderancia del criterio de exhibición que inspira intuitivamente la fundación de cualquier Museo. Sin embargo, la atracción curiosa no es más que la inspiración para dar comienzo a la etapa siguiente, que es el estudio de los insectos como “objetos museales” que denotan a las especies vivientes, sea con el propósito de conocimiento puro, o de aplicación más o menos inmediata. Es en esta segunda instancia de conocimiento, que las colecciones de insectos preservadas asumen el preponderante rol de valiosas piezas de museos.

Además, en las declaraciones de Gay en el párrafo transcrito resulta muy interesante notar que

la muestra que él dejó en el Gabinete de Historia Natural, estuvo conformada en una proporción no explicitada, por sus propias colecciones traídas desde Francia por él mismo, para aportar, según sus palabras, a “la pobreza en variedad de lo conseguido en la República”. Aporte comprensiblemente muy necesario, debido a que la gran mayoría de los insectos chilenos que reunió en sus exploraciones del territorio le eran obviamente desconocidos, y, siguiendo su plan de trabajo fueron enviados sin retorno al Museo de París para autores como Blanchard por ejemplo, o a distintos especialistas europeos como, es el caso del marqués de Spinola en Italia. Dichos entomólogos conservaron en las respectivas colecciones los especímenes chilenos así exportados, y, como estaba previsto, contribuyeron a que cumpliera la parte más sustancial de la promesa de Gay al Gobierno de Chile. Principal compromiso que en este caso, quedó satisfecho con la publicación entre 1849 y 1852 de las especies de insectos chilenos en los tomos IV a VII y las láminas del Atlas de Zoología, que forman parte de la serie de publicaciones que conforman “La Historia física y política de Chile”.

Considerando el ambiente histórico de la época, se puede deducir que, en esta primera etapa del desarrollo de la Entomología en Chile, el valor de los “insectarios” estuvo más bien focalizado en su utilización como elementos de exhibición temporal, de modo que no es de extrañar que los representantes del gobierno chileno no repararan que en el Convenio propuesto por Gay se omitiera la devolución al país de los insectos enviados a Europa. Complementariamente, los países europeos utilizaban un criterio recíproco con respecto a los productos de sus exploraciones al extranjero, ellos consideraban a sus estudiosos como “verdaderos colectores de muestras” para las colecciones de sus museos. En la biografía del joven Gay antes de venir a Chile, se comenta que, *por encargo de sus profesores y con el título de Colector del Museo de París, exploró parte de Grecia, algunas Islas del Mediterráneo y el Norte de Asia menor*... (Barros Arana 1876).

Ese mismo criterio de intrascendencia o impermanencia de las “muestras de insectos”, que predominaba en ese tiempo en el país, sin duda contribuyó al descuido y deterioro en que cayó el Gabinete con fecha posterior al resguardo otorgado por su primer director chileno Don Francisco García Huidobro, al quedar bajo la tutela de dos sucesivos decanos de la Facultad de Ciencias Físicas y matemáticas de la Universidad de San Felipe (hoy Universidad de Chile). Ya en 1853, don Rodolfo Philippi declara haber encontrado como remanente del “Gabinete”: *en dos cajones con ancho marco dorado, insectos chilenos, casi todos comidos por la polilla*” (Philippi 1908).

I. b.- La época de los Philippi

Sin embargo, el Gabinete de Historia Natural de Gay, se transformó indudablemente en una simiente fundacional, al ser ulteriormente restablecido y largamente desarrollado en calidad de Museo Nacional bajo la conducción del Dr. Rodolfo A. Philippi quien, dispuesto a enraizarse en Chile, puso en juego sus amplios conocimientos en Ciencias Naturales y su prestigio, para ampliar el Museo y consolidarlo bajo una perspectiva semejante a la de los museos europeos de la época. Esta reversión de la tendencia, se refleja en la generación y el constante incremento de colecciones de insectos con vocación de testimonios museales perdurables, consagrados más al estudio de la disciplina entomológica que a la exhibición para la curiosidad pública. Prueba de ello es que en la memoria del Museo de 1908 en que Federico Philippi, continuador del sistema implantado por su padre, da cuentas como director, él menciona que para exhibición de las “...ricas colecciones...” el horario era... “domingo i jueves de 12 a 5” (Moore 1910).

En el caso de las colecciones de insectos, aparte de la persistente dedicación de Rodolfo Philippi y más adelante también de su hijo Federico, esta visión europea de la formación de colecciones estuvo reforzada por la presencia inicial de Philibert Germain. Éste entusiasta entomólogo en calidad de subdirector acompañó el despegue del Museo bajo la administración de R. Philippi, retirándose cinco años después por discrepancias personales con este director. Sin embargo, dada su amplia experiencia y su pertinaz dedicación a la recolección y estudio de los insectos, volvió a ser contratado al final de su vida, cuando treinta y tres años después asumió la dirección Federico Philippi; primero como funcionario encargado de los insectos, y después en 1903, como el primer jefe de la Sección de Entomología (Germain 1910). En el intertanto entre los años 1869 y 1876, las colecciones de Philippi se beneficiaron de la colaboración del entomólogo inglés Edwyn Reed, quién prestaba su ayuda con las identificaciones de las especies de varios ordenes de insectos no obstante que un número de ellas resultaron equivocadas a causa del “problema de los tipos” que se trata a continuación.

I. c.- El problema de tipos de insectos

En estudios nacionales acerca de insectos chilenos, desde fines del siglo XIX, comenzó a mencionarse el “problema de los tipos”, como inconveniente que más adelante se constituirá como un grave impedimento para continuar con el ritmo de descubrimientos de nuevas especies tan vigorosamente agenciado por Gay. El esfuerzo invertido en las nuevas expediciones que recolectaron insectos en localidades hasta entonces inexploradas, sumado al intento de nominar y redactar descripciones de nuevas especies chilenas, comenzó a verse defraudado, al confirmarse en Europa que se trataba de especies ya publicadas por autores anteriormente contactados por Gay. Entonces, por prescripción de la “Ley de Prioridad de la Comisión Internacional de Nomenclatura Zoológica” (establecida en la ciudad de Leiden, en 1895), las nuevas nominaciones para las mismas especies quedaban automáticamente invalidadas, registrándose como sinonimia, algo así como ensayos de descubrimiento fracasado. A consecuencia de ello, tanto los entusiastas aficionados a las curiosidades de los insectos nacionales, como los cultos entomólogos europeos asentados en el territorio, se vieron impotentes frente a la dificultad de no poder comparar las supuestas especies nuevas con los ejemplares que habían servido para describir y nominar las especies ya registradas en publicaciones. Al recordar que las múltiples especies chilenas tratadas en la obra de Gay, quedaron en las colecciones europeas, y las réplicas que permanecieron en Chile resultaron deterioradas, podemos comprender que este hecho incidió de manera importante para que en el período subsiguiente a la obra de Gay el descubrimiento de la entomofauna se haya ido desarrollando lentamente en Chile. Más aún cuando con el correr del tiempo, la historia del destino de los especímenes tipos en colecciones de Museos extranjeros ha vuelto a repetirse una y otra vez por más de 70 años, al ser designados “tipos” los especímenes exportados por variados especialistas del Hemisferio Norte que visitaron el territorio. Pero desde el establecimiento de la Colección de tipos en el Museo la diferencia reside en que actualmente habiéndose relativizado la importancia absoluta del concepto nomenclatural de la definición de las especies, los especialistas extranjeros conminados por los entomólogos chilenos auto erigidos en “entomólogos guardianes del patrimonio nacional”, colaboran depositando en dicha Colección al menos algunos tipos secundarios, y en la Colección Nacional del Museo ciertos especímenes avalados por la etiqueta de identificación del autor del tipo, o por entomólogos altamente especializados en la taxonomía de esos grupos de insectos chilenos.

II.- Las colecciones de Insectos del MNHN durante el siglo XX

En el comienzo del siglo XX el lento proceso de asimilación de la Teoría de la Evolución propuesta por Darwin, en conjunción con otros descubrimientos biológicos tan relevantes como las leyes de Mendel, entre otras desembocan en un cambio paradigmático a cuya trascendencia la Entomología no podía escapar en su calidad de disciplina de las Ciencias Biológicas, de la época.

La revolución taxonómica tuvo sin duda sus consecuencias para los insectos en el Museo, las colecciones de insectos requirieron entonces modernizarse. Es decir, asumir por una parte que a causa del cambio del concepto de “especie nominal” al de “especie biológica”, los testimonios de las especies depositadas en el Museo no solo necesitaban incluir los ejemplares tipos, sino que también era importante disponer de muestras más numerosas de ejemplares que dieran cuenta de otros fenómenos biológicos como son las posibles variaciones de una misma especie biológica dentro de una o en distintas poblaciones, argumento que justificaba el aumento de las colecciones, que ya eran numerosas por el número de ejemplares que contenía; puesto que según el recuento que publica el director Moore en 1910 consigna para los insectos 60.000 ejemplares en la colección chilena y 5.000 en la Colección exótica.

Por otra parte, en relación a la práctica de la documentación y manejo de las colecciones, lo más complicado del paradigma evolucionario ha sido que su adopción conlleva un cambio fundamental en los principios clasificatorios para insertar las especies en categorías taxonómicas supra-específicas. La Taxonomía Moderna refleja a grandes rasgos, a dos de las principales teorías Sistemáticas, que surgieron en fechas más o menos cercanas hacia la mitad del siglo XX: la Sistemática Clásica y la Sistemática Filogenética, las que tuvieron por piedra de tope, postular distintos modos o métodos para determinar la cercanía de los ancestros comunes entre las agrupaciones.

Las complejidades planteadas por la “Taxonomía Moderna” obligaron a los entomólogos a especializarse mucho más, bajando el interés mundial por las exploraciones que rendían recolecciones masivas de insectos de órdenes diversos. Producto de esta primera oleada de la tendencia hacia la especialización empezaron a proliferar en el hemisferio Norte las revisiones parciales de las antiguas clasificaciones de la época pre-evolutiva del conocimiento de los insectos. De este modo, por ejemplo muchas de las especies

chilenas mencionadas en la obra de Gay han sido revisadas para hacer las discriminaciones necesarias y ajustar su nombre específico a los cambios de géneros y a su inclusión en la taxonomía moderna, ello no sólo una vez, sino en algunos casos de insectos, en múltiples ocasiones de acuerdo al avance del conocimiento de las categorías taxonómicas. Todo esto incide para algunas especies en la acumulación de largas historias sinonímicas en contrapartida con un total silencio respecto a otras en los bancos disponibles de bibliografía internacional. Como ejemplo, quiero citar mi experiencia en fecha no tan lejana, en la empresa de modernizar todas las especies de insectos tratadas en la Obra de Gay, actualizando los nombres y la ubicación taxonómica pertinente según el Código Internacional de Nomenclatura vigente, lo que resultó una tarea bibliográfica abrumadora e insatisfactoriamente lograda, que no se condice con el propósito aparentemente muy básico de reconocer a todas las especies chilenas que en la mitad del siglo XIX fueron objeto del primer inventario entomológico nacional (Rojas y Camousseight 2011).

Antes de la primera mitad del siglo XX, cuando la decantación del paradigma evolucionario era todavía incipiente, la tendencia de la Entomología internacional comienza a virar hacia la necesidad de realizar estudios de creciente especialización para determinar a las especies de insectos. En respuesta a dicha tendencia, al final del primer decenio, en el museo se crearon dos secciones más especializadas para depositar a los invertebrados: La llamada Sección de Evertibrados, en que el Dr. Carlos Porter reunió a todas las colecciones de invertebrados con exclusión únicamente de los insectos y las Arañas, y, la Sección de Arañas e insectos Dañinos, en la cual el Dr. Silva Figueroa se concentraba en insectos perjudiciales al hombre. Sin embargo, esta situación duró poco tiempo ya que la paulatina disminución de recursos económicos del museo obligó a revertir tal situación y a adoptar una política de fusión gradual de las Secciones especializadas; primero la Sección de Entomología creada por Germain a la muerte de éste, queda anexada a la Sección de Evertibrados, bajo la tuición del Dr. Carlos Porter, y un año después es refundida con la Sección de Arañas e Insectos Dañinos. De este modo, se terminó de reunificar a los insectos en una sola Sección de Entomología, que funcionó durante el próximo decenio con el Dr. Carlos Silva Figueroa como jefe de Sección, hasta su renuncia en 1923. La subsiguiente falta de provisión del cargo, da ocasión a uno de los más largos periodos de recesión de las colecciones de Insectos en el Museo. Privadas de una atención especializada dichas colecciones de insectos se mantuvieron guardadas durante los dos primeros años, luego como paliativo se nombra al Dr. Carlos Porter como encargado *“ad honorem”* durante cuatro años. Pero en el intertanto la situación financiera del museo empeora a causa de la extensa destrucción del edificio y sus instalaciones, provocada por el terremoto de 1927; esto repercute en que la Sección de Entomología se mantendrá acéfala hasta 1935. Ese año comienza a encargarse de ella el prestigioso lepidopterólogo Dr. Emilio Ureta, quien tres años después recibe el nombramiento oficial como Jefe de Entomología en 1938 (Mostny 1960). Desafortunadamente a partir del retiro del Dr. Ureta en 1958, y del ayudante Walter Hoffmann a principios de 1960, sobreviene un nuevo período de discontinuidad en la tradición del desarrollo de las colecciones de insectos como testimonios perdurables. La Sección de Entomología, al quedar oficialmente de nuevo sin funcionario encargado permanente, cae en manos de colaboradores voluntarios, algunos de ellos, como el Dr. Guillermo Kuschel, con un proceder científico claramente respaldado por un reconocido profesionalismo, pero otros desafortunadamente los más asiduos, simplemente aficionados. Estos últimos, por carecer de formación especializada, omitieron los cuidados técnicos relativos a la conservación y manejaron irresponsablemente lo que restaba de las épocas de florecimiento anteriores, permitiendo el acceso a desconocidos colectores aficionados que aportaban algunos insectos nuevos muy corrientes, a cambio de expoliar los ejemplares antiguos, escasos o llamativos. Esta afirmación se aplica con particular énfasis a la Colección Droste de Mariposas Extranjeras, que se encontró particularmente diezmada, situación de la cual la autora fue testigo a su ingreso a la Sección en 1966. De esta desmedrada condición de las colecciones se vino a hacer cargo en 1964 el Profesor Vicente Pérez d'Angello, quien con su experiencia pedagógica decantará su prestigio particularmente con la publicación de sus libros para la Enseñanza de las Ciencias Naturales, con especialidad en Entomología en los Colegios. Él dio inicio a la recuperación de las colecciones, rescatando prontamente una parte de ellas, en primer lugar, físicamente desde una lóbrega bóveda exageradamente húmeda y fría, que con un criterio previo al desarrollo de las técnicas de conservación, debía de ser el depósito más adecuado para salvaguardarlas. El rescate desde la mencionada bóveda fue lento, porque la nueva instalación era un pequeño altillo con poco espacio, pero que tenía proyecciones de ser ampliado cuando nuevas refacciones al interior del edificio consolidara definitivamente un entepiso, proyectado para dividir el espacio del primer piso original del ala nororiente del

edificio. Así, se estableció de todos modos una nueva línea de acción, que en los años venideros tenderá al rescate y desarrollo de las colecciones de insectos. El alejamiento del cargo del Profesor Pérez, para radicarse en Magallanes, no interrumpió esa lenta labor de rescate que se mantuvo con el profesor Juan Moroni, durante el corto período en que permaneció como jefe de Sección (1971-1973). Los cambios de régimen de Gobierno acaecidos en el país en 1973, repercutieron en el alejamiento de dos de los tres entomólogos que a la fecha se desempeñaban en la Sección en incipiente proceso de organización. El gobierno autoritario declaró vacancia de los cargos tanto del Profesor Juan Carlos Moroni, como de la Profesora Fresia Ester Rojas, quien a la fecha era titular del cargo de Jefe de laboratorio. Solamente, el entonces recién llegado Profesor Ariel Camousseight fue primero mantenido como responsable, y después en 1975, ascendido a Jefe oficial de la Sección de Entomología. En los años venideros el profesor Camousseight consolidó el proyectado rescate del remanente de las antiguas colecciones, superando la sempiterna escasez de recursos por medio de una gestión exitosa con empresas privadas, para reinstalarla. Tempranamente, desde la confirmación en su nombramiento como encargado de la Sección en 1973, él definió la orientación central de las actividades a desarrollar en ella, hacia lo que consideraba como *“la misión de la Entomología en este museo, que radica en mantener la más digna representación que sea posible de todas las especies de insectos registradas y citadas para el territorio chileno”*. Finalidad que en el momento de su formulación, parecía aún mas desmesurada que ahora, considerando las restricciones impuestas por el exuberante número de especies en proporción al escaso número de funcionarios con que ha contado la Sección. Camousseight emprendió la tarea de ir poco a poco organizando las colecciones de órdenes de insectos, según el estado de avance de las clasificaciones taxonómicas vigentes en ese momento. Todo esto, al principio en solitario dentro de la Sección, sólo por medio de propiciar la visita de investigadores extranjeros y convocar a colaboradores nacionales externos que contribuyeran a las identificaciones especializadas para esta *“Colección Nacional de Insectos”* todavía en ciernes. Más aún, en 1974 para preservar antiguos especímenes de Philippi, que bajo la perspectiva taxonómica moderna caben en la definición de *“tipos”*, y contando con el apoyo de la Sociedad Chilena de Entomología, fundó la Colección Nacional de Tipos de insectos, depositados en la Sección de Entomología. Para ello, obtuvo el apoyo de las autoridades del Museo y de la DIBAM, apelando a una disposición sancionada en el artículo 32 de la Ley de Monumentos Nacionales de 1970, que nominaba al MNHN como la institución pertinente para el depósito de tipos de las colecciones de Ciencias Naturales. El Catálogo de los tipos que publica algunos años después (Camousseight 1980), correspondientes a 830 especies de insectos chilenos confirma la confianza de los autores de los tipos, tanto en el fundador de la Colección como en el Museo como aval. Desde entonces año tras año, este banco de especímenes ha ido recibiendo un lento, pero ininterrumpido flujo de depósitos.

Preciso es considerar que hasta 1980, año en que se incorpora como ayudante de Entomología el Licenciado Ciencias Biológicas Mario Elgueta, Camousseight sólo contaba con la ayuda del Técnico Museólogo Gerardo Arriagada, como único funcionario. En los siguientes tres decenios, Elgueta como Máster en Ciencias Biológicas aparte de haber secundado eficazmente la línea de trabajo emprendida como misión, se ha ganado un merecido prestigio como especialista principalmente en Coleoptera y Orthoptera, contando también con el mérito de haber establecido una red de comunicaciones internacionales, que ha nutrido activamente la colección y el banco de bibliografía especializada de la Sección. De igual manera, más adelante en los noventa la entomóloga autora de este artículo al reingresar al museo 18 años después de su expulsión política de 1973, aparte de encargarse de los Hymenoptera, fundará una colección especializada de formas acuáticas de Trichoptera, orden en el que hizo su doctorado en Europa, contribuyendo con ello al progreso de la línea central de desarrollo de la Colección Nacional de Insectos. Camousseight además de su temprano interés por los Phasmatodea, desde su regreso de especialización en Francia, donde obtuvo el doctorado en Entomología en 1985, se dedicó a aumentar las escasas muestras de Ephemeroptera, otro de los ordenes de insectos acuáticos; en tanto que su sentido práctico lo indujo a profundizar también en insectos que afectaban las viviendas humanas, como son las termitas. Finalmente, en el último decenio abrió la Sección a la posibilidad de acoger el depósito de Colecciones de Arácnidos y otros artrópodos. De este modo en el momento de su jubilación, un año antes de su muerte, Camousseigh, dejó funcionando un Sistema de Colecciones de representatividad Nacional, el que actualmente mantiene el Museo y que goza de un merecido respeto entre las instituciones homólogas del Cono sur de América.

III.- Los Insectos en el MNHN en el siglo XXI

Al comenzar el segundo decenio del siglo XXI, la tendencia de avanzada que impera en la investigación entomológica de punta, es la aplicación de los métodos de la sistemática filogenética para analizar el material genético y sacar conclusiones respecto a relaciones de parentesco que permitan extrapolar hacia nuevas aplicaciones a la solución de problemáticas biológicas vigentes.

No obstante, sigue siendo fundamental responder a la necesidad de la determinación taxonómica de las especies, para estudiar diversidad biológica, ecología, etología, y en general para ingresar a cualquiera de los otros niveles de investigación entomológica (Artigas 2008).

III.a.- Los desafíos del estudio de los insectos en el Museo del siglo XXI

La persistencia en los lineamientos de desarrollo que permitieron un tránsito casi insensible de la Sección de Entomología hacia el siglo XXI, se ha visto afectada por el terremoto de 2010. Aunque las colecciones, afortunadamente, se mantuvieron indemnes, el período de crisis desencadenado durante la reconstrucción de su planta baja, ha perjudicado en los intercambios externos con que se nutre la actividad de la Sección. En esta ocasión ha repercutido en la estrecha relación de larga data que los entomólogos del Museo hemos mantenido con la Sociedad Chilena de Entomología.

La reconstrucción del primer piso del Museo, intervino profundamente las vías de circulación interna del edificio obligando por motivos de seguridad de las personas, a restringir el acceso exclusivamente a los funcionarios. Ello ha ocasionado durante estos dos últimos años, la suspensión de las sesiones mensuales de la Sociedad Chilena de Entomología en el Museo, impidiendo actividades como, ciclos de charlas, y los variados intercambios, tanto bibliográficos como de especímenes de insectos, que ocurrían en dichas sesiones. La restricción del acceso a los socios a las dependencias del Área de Entomología, incluyendo el sector conocido como Sala Pupa, ha sido una lamentable secuela del terremoto, más aún si se considera que dicha sala es un recinto que no sufrió mayores daños, y que había sido especialmente habilitada como biblioteca y sede oficial de la Sociedad, por medio de un proyecto Fondart, ganado por ésta en el año 2005.

En la actualidad, el museo convaleciente, aún, del último terremoto, ha reabierto su exhibición con el Túnel biogeográfico, atractivamente renovado y con un gran contingente de público de fin de semana que se ha abalanzado sobre esta oferta cultural entretenida y gratuita. Los insectos como en el lejano pasado, en la época del Gabinete de Historia Natural de Gay destacan especialmente, ahora en el gran hall central, representados por una exposición temporal de macro fotografías de mariposas chilenas de la Colección de Lepidóptera que se conserva en la recientemente nombrada Área de Entomología, bajo la jefatura de Don Mario Elgueta.

El actual éxito de la exhibición es una poderosa tentación a volver a conceder la prioridad de los recursos para elaborar productos que respondan a ese público, aparentemente, ávido de consumir información entretenida. Sin embargo, la identificación del nombre y la caracterización morfológica de las especies, sigue siendo el referente básico para sustentar estudios más complejos y poder proveer información fidedigna. La taxonomía alfa, en que se especializan los museos tradicionales como el nuestro, tiene aún una misión por cumplir. Todavía muchas regiones de nuestro país están en vías de exploración y los inventarios de nombres y distribución de insectos contienen amplias brechas de información por cubrir; más aun si recordamos que según cálculos de un estimado de más de ocho millones de especies que habría en el mundo, solo el 7-8 por ciento de ellas eran conocidas por la Ciencia según Artigas (2008).

III.b.- La importancia de los tipos de Insectos en la entomología actual y la democratización del conocimiento

Aunque el concepto biológico de “tipo” ha relativizado la importancia absoluta de los ejemplares designados como tales, ellos siguen siendo la mejor manera de confirmar el reconocimiento cabal de los especímenes y por ende del nombre de la especie. Además, en su condición de referencia primaria su persistente mantención resulta imprescindible para futuras constataciones bajo enfoques actualmente inconcebibles. Por eso, disponer de una Colección Nacional de Tipos en el país sigue siendo una enorme ventaja para facilitar el acceso al conocimiento de los insectos por parte de los entomólogos del futuro. Asimismo, desde la perspectiva sociológica, la mantención de una Colección Nacional de Tipos de Insectos, constituye un peldaño de la escalada hacia la emancipación de la tradicional dependencia intelectual, que significa tener que viajar al extranjero para revisar los tipos de las especies chilenas.

A su vez, en un escenario de democratización del conocimiento mediatizado por el vertiginoso

avance de las comunicaciones, el museo viene a desempeñar el rol de interfase para traducir el saber especializado a la divulgación científica, especialmente en cuanto a problemáticas muy actuales como son el cuidado y defensa del ambiente donde el patrimonio entomofaunístico nacional, se inserta como importante indicador de calidad. Además, la presencia de colecciones permanentes de Insectos en el Museo, constituye el testimonio de un patrimonio natural que puede llegar a ser insustituible considerando la amenaza que significa la creciente intervención antrópica para muchas de las áreas silvestres que albergan a las especies nativas.

CONCLUSIÓN

Por todas las razones anteriormente expuestas, el gran desafío para un “Museo Nacional” como éste, es no abdicar de su compromiso con la custodia y desarrollo de las Colecciones Patrimoniales. Y el reto intransitable para la actual Área de Entomología en el siglo XXI, es mantener la fidelidad al proyecto de llegar a contener una representación sustancial de las entomofauna chilena bien documentada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARTIGAS J.
2008 La Taxonomía una Disciplina Moderna y Necesaria. Noticiario del Museo de Historia Natural 360: 8-13.
- BARROS ARANA, D.
1876 Don Claudio Gay, su vida i sus obras. Estudio biográfico i critico. Imprenta Nacional, Santiago, Chile. pp. 29-31.
- CAMOUSSEIGHT, A.
1980 Catálogo de los Tipos de Insectos depositados en la colección del Museo Nacional de Historia Natural, Publicación Ocasional Museo Nacional de Historia Natural 32: 45 pp.
- FUENZALIDA, H.
1944 Don Claudio Gay y el Museo Nacional de Historia Natural. Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, 22: 12-13.
- GAY, C.
1849 y 1852 La Historia física y política de Chile. Tomo IV-VII. Imprenta de Maulde y Renou, Paris, Francia.
- GAY, C.
1854 Atlas de Zoología. Imprenta de E. Thunot y Ca, Paris, Francia.
- GERMAIN, P.H.
1910 Informe i Memorial del Jefe de la Sección de Entomología. Boletín Museo Nacional de Historia Natural, 2: 218-239.
- MOORE, E.
1910 Memoria. Boletín Museo Nacional de Historia Natural, 2:81 y 317.
- MOSTNY, G.
1960 El Museo de Historia Natural, 1830-1960, Noticiario del Museo de Historia Natural 50 año V: 1-8.
- PHILIPPI, F.
1908 Historia de Museo Nacional de Chile, Boletín Museo Nacional de Historia Natural I(I): 3-30.
- ROJAS, F. y A. CAMOUSSEIGHT
2011 Insectos en la Historia Física y Política de Chile de Claudio Gay Tomos Zool. IV al VII. Ed. Centro Nacional Barros Arana. DIBAM.

Recibido: 1-ago-2012; Aceptado: 31-ago-2012